

Bernardo Carneyro Alcazova, hizo presente que no había lugar para recibir á tantos, mayormente queriendo colocar ó todos en la parte inferior del buque, y se le respondió que de cualquier modo debían embarcarse todos.

En una navegación que duró cinco meses y con un trato miserable é indigno, no es de maravillar que sucumbiesen veintitrés durante la travesía. «Al llegar al término de su viaje, dice el P. Eckart⁵¹, no había uno que no estuviese tocado del cruel mal de escorbuto. Y no obstante (cuento cosas increíbles á no contarlas los que las vieron con sus ojos y probaron por experiencia), de este montón de cadáveres más que de hombres, venidos de la otra parte del mundo, separó Carvalho veintiseis que por no poderse tener en pie, fueron llevados, sostenidos de bastones ó mule-

Desterrados los jesuitas de Goa. Las cajas iban dirigidas al Marqués de Pombal, y en la Corte nada se sabía de tal expedición. S. M. mostró un disgusto indecible, é irritó sobremanera su espíritu religioso un despojo tan inicuo é impío, y mandó que se devolviesen las sobredichas cajas intactas. Reinaba ya Doña María.

tas, ó en hombros y brazos de soldados, ¿á donde? ¿á algún Hospital de pobres desvalidos á poner fin á sus días ó remedio á tantos males? No, sino al famoso sepulcro de San Julián, lugar ciertamente oportuno para hombres que parecían más muertos que vivos.»

CHINA Y JAPÓN.—Aunque después de la última persecución, las puertas del Japón y de la China estaban cerradas para los misioneros por las leyes de estos imperios, no obstante, los jesuitas conservaban dos colegios en la ciudad de Macao, que pertenecía á los portugueses.

Uno de estos colegios era de la misión de China, y el otro de la del Japón, y servían de descanso á los sujetos que iban de Portugal antes que partiesen para las misiones, y de asilo á los viejos misioneros que no pudiendo ya continuar sus tareas apostólicas, se retiraban á ellos.

Desterrados los jesuitas de Goa, se mantuvieron los de Macao por espacio de un año en plena libertad, en virtud de un decreto del Rey Fidelísimo al principio de esta persecución, en favor de los misione-

ros de China, en el cual declaraba Su Majestad que los tomaba bajo su Real protección.

Se dijo entonces, que el motivo de este decreto fué que Carvallo había encargado á los jesuitas de la China la compra de varios objetos para adornar su palacio, y á fin de que las órdenes contra la Compañía de Jesús no trastornasen su encargo, persuadió al Monarca que firmase dicho decreto; pero cuando el Ministro recibió los objetos que deseaba, cesó la real protección y se expidieron las órdenes para el destierro de los jesuitas de Macao, cuyas órdenes llegaron allá en 4 de Julio de 1762.

En consecuencia, el día siguiente, á las tres de la mañana, todos fueron presos, y el Gobernador de la ciudad dispuso que los del colegio de la China pasasen al convento de los Franciscanos, y los del Japón al de los Dominicos, conducidos todos en medio de soldados; pero á poco tiempo, ya fuese por librar de esta molestia á dichos religiosos, ya porque estos no trataban á los presos con el rigor que se desea-

ba, después de despojar el colegio de los Padres de la China de todos los muebles y efectos, los reunió el Gobernador en este colegio á todos, franceses y portugueses (1).

En este colegio, que servía de cárcel, fueron tratados los jesuitas como en todas partes. El mismo espíritu de crueldad parece que animaba á casi todos los ejecutores de las órdenes de Carvallo.

Cerráronse las ventanas del edificio, de suerte que los encarcelados no recibían ni luz ni aire, ni podían mitigar el calor, y á esto se juntaba el continuo ruido de los soldados, que no les dejaba descansar ni de día ni de noche.

No habían llevado á los sobredichos conventos más que el crucifijo y el breviario, fiados en la palabra del Goberna-

(1) Los jesuitas franceses residentes en Macao, así como los de Goa y San Salvador, representaron que no les comprendían las órdenes del Rey de Portugal no siendo súbditos suyos; pero todo fué en vano, pues lo que les pertenecía fué confiscado y ellos encerrados y desterrados, lo mismo que los portugueses. Así todas las leyes del derecho de gentes eran conculcadas con los jesuitas.

dor, que había prometido poner en sus manos todo lo que era de su uso particular; pero como no cumplió su promesa, se hallaron los presos faltos de las cosas más necesarias.

La comida que les señalaron hubiera sido suficiente, si el proveedor á quien dieron este cargo, por empeños, no se hubiese prevalido de él para su propio provecho; y por esta causa fué tanto lo que los Padres padecieron, que los mismos oficiales, movidos á compasión, acudieron en queja al Gobernador, el cual, bien que no despidió al codicioso proveedor, le asoció un compañero de mejor corazón y de más recta conciencia, llamado Luis Méndez, que les fué de no poco consuelo, procurando que no se les tratase tan mezquinamente, y gastando aun de lo suyo propio para suministrarles muchas cosas; por lo cual le quedaron sumamente obligados, y para siempre conservaron de él una grata memoria.

Asegurados los jesuitas en esta cárcel, se publicó á son de tambor por las calles de Macao el decreto de destierro, con los

falsos é injuriosos motivos en que se fundaba, la confiscación de todos los bienes, la prohibición á cualesquiera personas de comunicar con ellos, y la pena de confiscación á quien tuviese algún objeto de dichos religiosos y no lo consignase en el término de veinticuatro horas.

Cuatro meses de tribulaciones sufrieron los jesuitas en Macao, y en 5 de Noviembre (1762) se embarcaron en el buque *San Luis*, con sumo dolor de los cristianos, que miraban esta partida más funesta para ellos que para los mismos jesuitas.

Eran éstos veinticuatro y fueron colocados en un lugar estrecho de la nave, guardados continuamente con centinelas de vista. Para hacer nuevas provisiones abordaron á Coccino, donde enfermó gravemente el P. Luis de Sequeyra, Rector de los misioneros de la China, y los Padres suplicaron al Capitán que diese mayor comodidad al enfermo, pues yacía en el suelo, y que mandase venir un médico de la ciudad para visitarle; pero ambas peticiones fueron negadas.

Zarpó la nave para Talichery, en la

costa de Malabar, donde murió el P. Sequeyra, y antes de espirar pidió por gracia que le sepultasen en la iglesia que tenían allí los cristianos; mas ni esto consintió el desapiadado Capitán, quien mandó arrojar el cadáver al mar, no obstante que estaban cerca de tierra y era fácil dar al difunto sepultura eclesiástica: así fué pasto de los peces este religioso, natural de Carcavellos, próximo á Lisboa, á la edad de 72 años, empleados la mayor parte en la conversión de los infieles.

En este puerto de Talichery cambiaron los jesuitas de bajel, y el comandante Manuel Cayetano de Sousa los acogió con toda caridad, mandó á los oficiales y soldados que los mirasen con la debida consideración y respeto, y les dió libertad para andar por la nave á su voluntad.

Llegaron á Goa en 22 de Marzo (1763), y á los dos días se trasladaron á la fortaleza de Morungano ó Mormogán, distante tres leguas de dicha ciudad. El Virrey ordenó que los tratasen bien (1), aunque no

(1) Esta y algunas otras demostraciones de benevolencia hacia aquellas víctimas inocentes, fueron

se cumplieron exactamente sus mandatos por descuido ó más bien por avaricia del encargado de proveerles lo necesario; no obstante, los jesuitas pudieron decir que fué este el encierro más suave de cuantos hasta entonces habían sufrido.

Aparte de esto, dicha estancia fué para ellos de gran consuelo, pues se decía que San Francisco Javier puso por primera vez allí el pie en tierra cuando llegó á la India, y en el mismo lugar existía una capilla dedicada al Santo, en la que los presos celebraban la misa y tenían los ejercicios de la vida religiosa. En este lugar permanecieron cerca de un año.

En 4 de Febrero de 1764 partieron de Goa, y en esta navegación tuvieron también la fortuna de encontrarse con Domingo de Faria Cruz, Comandante de la nave, que era buen católico y se portó con mucha cortesía y humanidad. Durante esta travesía, murieron el P. de Neuville, quizá la causa de que el Virrey, volviendo á Lisboa, despojado del bastón y de la espada, fué por orden de Carvalho inmediatamente encerrado en una fortaleza: no se conoce al menos otro motivo de esta prisión, en la que terminó sus días.

francés, á la edad de 69 años; el P. Bous-
sel, también francés, de 65; el P. Manuel
González, portugués, de 50, y el P. Si-
moens, de 75. Arribaron á San Salvador,
en el Brasil, en 15 de Mayo, y de allí
partieron en 22 de Julio siguiente, llegan-
do en 16 de Octubre á la embocadura del
Tajo, cerca de Lisboa.

Unos hombres que venían de países
tan remotos, que habían navegado de la
China á la India, de la India al Brasil y
del Brasil á Portugal, siempre encarcela-
dos por mar y tierra, por espacio de vein-
tisiete meses y padeciendo mil trabajos,
que habían perdido algunos de sus her-
manos durante los viajes, parece que estos
hombres tenían derecho á que se les con-
cediese algún descanso. Pero no sucedió
así, porque desde la nave, á los dos días
de su llegada, fueron conducidos entre dos
filas de soldados á la fortaleza de San Ju-
lián, separándolos unos de otros y aun de
aquellos que estaban allí anteriormente,
para que no tuviesen siquiera el pequeño
consuelo de contar sus trabajos y mitigar
su dolor.

Los jesuitas que de Macao llegaron á
Lisboa, fueron once pertenecientes á la
Misión de China y ocho á la del Japón.
Entre los primeros, merecen particular
mención el P. Manuel Viegas, que des-
pués de grandes fatigas apostólicas en
aquel imperio, fué preso, llevado al tri-
bunal y condenado á muerte, aunque al-
canzó el perdón de esta última pena con
motivo de una victoria alcanzada por el
Emperador sobre los tártaros, y enviá-
ronle á Macao aherrojado con la amenaza
de la muerte si volviese á entrar en la
China.

El P. José de Silva, que fué también
preso en Nankin por la fe, atormentado
y condenado á muerte, de la que se libró
por la causa sobredicha.

El P. Juan Klover, natural de Praga,
en Bohemia, excelente médico, y en este
empleo había servido al Emperador de
Cochinchina: fué este Padre igualmente
encarcelado y atormentado por la doctri-
na católica, y estando en la cárcel escribió
un notable libro sobre aquel imperio.

El P. Santiago Graff, natural de Ni-

demberg, en la diócesis de Tréveris: trabajó algunos años en la Misión de Cochinchina gloriosamente hasta el año 1750, en que una terrible persecución turbó los progresos de aquella iglesia.

En la Misión de China quedaron todavía diecinueve jesuítas pertenecientes á la Asistencia de Portugal, y además el Arzobispo de Caranganor, el Obispo de Nankin y el Obispo de Coccino, todos tres también de la Compañía de Jesús.

Los jesuítas de la provincia de Malavar escaparon todos de esta terrible tempestad por una providencia singular, porque Carvalho envió á Malavar una nave de guerra pidiendo con imperio que se le entregasen todos los jesuítas existentes en aquellos Estados.

Los príncipes del país, que eran el Señor de Calicut, el Régulo del Maduré, el Cacique de Travancor con otros varios, dueños absolutos de aquellas comarcas, en que nada tenían que ver los portugueses, irritados de una demanda tan arrogante, echaron en horamala á los enviados, y con esto libraron á los jesuítas de los

grandes trabajos que cayeron sobre sus compañeros. Burlado Carvalho en su intento, se vengó de aquellos misioneros como pudo, privándoles de la asignación con que contribuía la Corona de Portugal á la conservación de aquellas Misiones.

Pero como no falta la divina Providencia á quien confía en ella, inspiró el Señor sentimientos de compasión á los mercaderes holandeses de las ciudades de Cananor, Cochin y Couton, y proveyeron con largas limosnas á la manutención de los misioneros.

§. IX. — Suplicio del P. Gabriel Malagrida.

La Compañía de Jesús dejó de existir en el reino y dominios de Portugal. Sin embargo, el tristemente activo Ministro, no dió treguas á la guerra que emprendió contra ella y contra la Iglesia, y para saciar su cruel impiedad trató de entregar á un jesuíta á las hogueras de la Inquisición.

El P. Gabriel Malagrida era natural